

Reflexión crítica de la transformación de la educación y la labor docente

Critical reflection on the transformation of education and teaching work

Danilo Arenas¹, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2550-4710>
Dora Arroyave-Giraldo², ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0913-4841>

Recibido: 16/06/2023

Aprobado: 28/07/2023

Cómo citar: Arenas, D., & Arroyave-Giraldo, D. (2023). Reflexión crítica de la transformación de la educación y la labor docente. *Ciencia y Educación*, 7(3), 77–90. <https://doi.org/10.22206/cyed.2023.v7i3.pp77-90>

Resumen

La educación durante los últimos años viene haciendo un llamado a la transformación constante debido, entre otros, tanto al desarrollo de la tecnología, como al reciente evento mundial de la pandemia del COVID-19. El objetivo de este artículo reflexivo se centra en el reconocimiento de lo que generó la educación confinada y las posibilidades del uso de algunos dispositivos tecnológicos y herramientas digitales que se pudieron adoptar y adaptar a las diversas situaciones condiciones, saberes y contextos de las comunidades educativas. De otro lado, busca comprender el reclamo a algunas instituciones educativas rurales y urbanas para la transformación de la educación acordes a los retos y desafíos del siglo XXI. Con una metodología de corte cualitativo y el uso de la técnica de análisis documental, se utilizaron para la recolección y organización de la información instrumentos como matrices, fichas de análisis de categorías y fichas de análisis bibliográfico, lo cual permitió agrupar y clasificar la información para su posterior interpretación y producción reflexiva. Como conclusión principal se resalta la importancia para todos los actores educativos, de adquirir la conciencia contextualizada,

Abstract

Education in recent years has been calling for constant transformation due to, among other things, both the development of technology and the recent global event of the COVID-19 pandemic. The objective of this reflective article focuses on recognizing what the confined education generated and the possibilities of using some technological devices and digital tools that could be adopted and adapted to the various situations, conditions, knowledge, and contexts of the educational communities. On the other hand, it seeks to understand the claim of some rural and urban educational institutions for transforming education according to the challenges of the 21st century. With a qualitative methodology and the use of the documentary analysis technique, instruments such as matrices and category analysis sheets, and bibliographic analysis sheets were used to collect and organize the information, which allowed grouping and classifying the information to its subsequent interpretation and reflective production. The main conclusion is the importance for all educational actors of acquiring contextualized awareness regarding the series of changes that have been occurring in recent years in

1 Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia, carlos.arenas@tau.usbmed.edu.co

2 Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia, dora.arroyave@usbmed.edu.co



en cuanto a la serie de cambios que se vienen presentando en los últimos años en el sistema educativo y, la innegable presencia, aunque en algunos contextos precaria o inexistente, de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en los procesos formativos que pueden llevarse a cabo tanto en los territorios urbanos como rurales.

Palabras clave: educación; docente; tecnología; pandemia COVID-19; transformación.

Introducción

[...] la escuela, la institución de aprendizaje, como un lugar público, para la socialización, el convivir con los otros y la democratización de saberes. Un espacio de lucha para garantizar la justicia social, con gran valor social. (Alonso-Ferreiro y Gesteiro, 2023, p. 513)

Es común escuchar hoy en día hablar de los cambios de la educación como una consecuencia de la crisis actual frente a los procesos académicos que se viven en instituciones educativas tanto públicas como privadas. Desde este punto de vista, en el presente artículo se hace mención de algunas de las circunstancias que han generado dichas transformaciones en la educación en general y en particular partiendo de la experiencia en Colombia, dando un punto de vista e identificando ventajas y desventajas frente a ese proceso.

En primera instancia desde el tema desarrollado sobre el **“Conocimiento y creencia: un punto de vista desde la ecología de saberes y la emergencia por COVID-19”** se parte de la consideración de que efectivamente la educación ha tenido transformaciones durante los últimos años, es decir que no solo la pandemia ha generado cambios en los procesos educativos, sino que también sería negar que el desarrollo tecnológico en el siglo XXI ha llevado al surgimiento de nuevas estrategias de enseñanza, principalmente en las instituciones edu-

the educational system and the undeniable presence, although in some contexts precarious or non-existent, of information and communication technologies -ICT- in the training processes that can be carried out, both in urban and rural territories.

Keywords: education; teacher; technology; COVID-19 pandemic; transformation.

cativas urbanas. Cuando se utilizan adecuadamente, estas estrategias garantizan una formación sólida para los estudiantes. No obstante, es fundamental tener presente que no todas las instituciones tienen las mismas posibilidades, esto, haciendo una comparación de las zonas urbanas con las zonas rurales. Además, es importante señalar que no hay estrategias educativas que favorezcan a todos en general puesto que cada persona dentro de las instituciones se ha formado, crecido y ha desarrollado experiencias en culturas y tradiciones diversas, generando de esta manera que el conocimiento y los saberes sean plurales.

A partir de la idea anterior, se hace un análisis de la labor del docente en la formación de los niños y jóvenes pertenecientes a las instituciones educativas de un contexto. En el apartado **“La labor del docente frente a la transformación y cambio de las comunidades educativas”**, se resalta, más que la importancia, la necesidad de búsqueda de estrategias que permitan la máxima participación de los estudiantes en las actividades curriculares y extracurriculares, enfocadas en la identificación de situaciones positivas y negativas a las que se enfrentan ellos en su diario vivir. En esencia, ‘La labor del docente frente a la transformación y cambio de las comunidades educativas’, se destaca no solo la importancia, sino también la necesidad de buscar estrategias que fomenten la máxima participación de los estudiantes en actividades curriculares y extracurriculares, centrándose en identificar situaciones positivas y negativas que enfrentan en su vida diaria

Finalmente, en la sección “**Proceso enseñanza-aprendizaje en la crisis educativa actual**”, se abordan las necesidades de que en la educación se incluya la tecnología en los procesos formativos de los estudiantes. En efecto, hoy es necesario para una transformación positiva, hacer uso pedagógico de las herramientas tecnológicas a las que se tengan acceso en un contexto educativo. Más allá de las consecuencias negativas que la nueva era digital pueda generar en las poblaciones, se debe sacar el mayor provecho en búsqueda de los beneficios y resultados formativos y educativos que se pretenden. La educación y la tecnología deben ir de la mano, se complementan, y deben dirigirse enfocados en el contexto de cada institución y comunidad.

Ahora bien, el estudio reflexivo se desarrolló desde una perspectiva cualitativa, con una metodología de análisis documental que en coherencia con Sabariego et. al., “es una fuente de gran utilidad para obtener información retrospectiva y referencial sobre una situación, un fenómeno [...] se refiere a la sistematización y planificación del proceso de exploración de documentos ya escritos que abarcan una amplia tipología” (2004, p. 349), en ese sentido, la recopilación de los diversos textos implicó no solo reunirlos, sino también ordenarlos, clasificarlos y reducirlos (Cerdeña, 2021), en conceptos claves o categorías (educación; docente; tecnología; pandemia COVID-19; transformación) y racionalidades aportantes tanto para la construcción del texto, como para las conclusiones que se presentan en el apartado final del artículo.

CONOCIMIENTO Y CREENCIA: UN PUNTO DE VISTA DESDE LA ECOLOGÍA DE SABERES Y LA EMERGENCIA POR COVID-19

Una reconsideración dialógica de las dinámicas académicas y científicas no busca destruir los márgenes, bien al contrario, busca destruir la noción del centro. Busca enten-

der la construcción del conocimiento como un espacio plenamente dialógico; como un ensamblaje compuesto, a su vez, por otros tantos ensamblajes; como un conjunto de voces. (Herrero, 2023, p. 152)

El conocimiento es toda la información organizada y contextualizada que las personas adquieren en su diario vivir. Toda esa información se almacena y ordena dependiendo de diferentes factores como las costumbres, los estilos de vida, las creencias, las experiencias y el interés y esfuerzo por conocer uno o más temas específicos. Como lo menciona Cortés (2020), el conocimiento varía dependiendo de los autores que lo definen y del contexto en el cual se genere. Es de esta manera que cada individuo se forma, se realiza y se enfrenta de manera propia a las situaciones que el mundo y la sociedad le ofrecen. Muchas herramientas en la actualidad facilitan el acceso a los diversos temas de interés; el desarrollo tecnológico permite que la información llegue a cualquier parte del mundo de manera oportuna y eficaz y depende de cada uno como quiere conocer y de qué manera quiere actuar frente a las ya mencionadas situaciones de vida.

La educación también es parte fundamental para la adquisición de conocimientos, Guerra (2020), expresa el impacto que tiene la educación de los centros educativos como beneficio en materia cultural, de formación y económica. Aquí la importancia de que cada individuo ejerza su derecho a pertenecer a una institución de educación y convierta toda la información recibida en conocimiento.

Conocimiento en las zonas rurales y urbanas desde la ecología de saberes

Santos (2009) afirma que:

“Una de las premisas básicas de la ecología de saberes es que todos los conocimientos tienen límites internos y externos. Los lími-

tes internos están relacionados con las restricciones en las intervenciones del mundo real impuestas por cada forma de conocimiento, mientras que los límites externos resultan del reconocimiento de intervenciones alternativas posibilitadas por otras formas de conocimiento”. (p. 187)

La ecología de saberes permite a cada persona encontrar diferentes formas de conocimiento, evitando de esta manera que se imponga o se exija uno u otro. Si se hace una comparación frente a las realidades que se viven en las zonas urbanas y rurales, se podría deducir que en la zona urbana el conocimiento se hace más fuerte, pues existen mayores posibilidades en cuanto a educación se refiere y las múltiples experiencias que la sociedad y la vida misma ofrecen, permite a la población en general comprender y asimilar el mundo de diversas maneras, en este caso se hace referencia a los límites externos. Un ejemplo, es la resistencia que se ha generado en los últimos años, principalmente en las ciudades, donde día a día se puede observar el incremento de personas que luchan por sus derechos.

Por otra parte, en la zona rural se puede evidenciar en gran mayoría de las comunidades los límites internos, pues no existen las mismas posibilidades que en las poblaciones más grandes, la mayoría de campesinos, incluyendo a las comunidades indígenas, son formados desde las creencias principalmente religiosas, esto hace que las posibilidades de conocimiento se cierren o tengan límites y su pensamiento y su actuar se centren en este tipo de formación, generando incluso la convicción de que todo pensamiento diferente es malo. No está de más hacer mención del mismo autor cuando se refiere a las creencias como parte de una identidad, la cual es generada por la misma cultura donde cada persona se forma, mientras que las ideas son exteriores y se adquieren de acuerdo con las experiencias vividas

La ecología de saberes está basada en la idea pragmática de que es necesario revalorizar las intervenciones concretas en la sociedad y en la naturaleza que los diferentes conocimientos pueden ofrecer. Ésta se centra en las relaciones entre conocimientos y en las jerarquías que son generadas entre ellos, desde el punto en que las prácticas concretas no serían posibles sin tales jerarquías. (Santos 2009, p. 189).

En la sociedad existen diferentes tradiciones y costumbres que llevan a múltiples prácticas y que son generadas de acuerdo con conocimientos que las propias culturas han desarrollado. Ahora bien, la ecología de saberes se basa en la relación del conocimiento con las jerarquías, aclarando que dichas jerarquías se dan de forma contextualizada y ajustada a los objetivos que se pretenden en las diferentes prácticas. Cada pueblo se caracteriza por poseer diferentes formas de actuar y estas se dan conforme al conocimiento y saberes que cada uno de ellos tenga y, es esa relación con las jerarquías la que permite los resultados y los beneficios frente a una mayor participación social en las intervenciones dadas. En palabras de Hernández se trata de establecer conexiones entre los plurales conocimientos y saberes,

Plantear estas conexiones es un primer paso para darle un estatus simétrico a las cosmovisiones de los pueblos ancestrales y a las epistemologías y paradigmas de occidente, así como para explorar las posibilidades de traducción intercultural en vez de asumir de entrada la exclusión de una de tales visiones. (2023, p. 289)

Efectos del conocimiento y las creencias en la pandemia

El virus del SARS-CoV-2 llegó para quedarse, la pandemia será endémica, es decir, por largo tiempo

po tendremos que convivir con esta enfermedad (Cordera y Provencio, 2020). La emergencia que se ha vivido producto del coronavirus ha afectado a la población en todos los ámbitos imaginables en los que se desenvuelve el ser humano. Economía, salud, educación, entre otras, han sufrido de alguna manera los efectos negativos de la pandemia. En el ámbito religioso, se han evidenciado diferentes formas de reacción de los feligreses a esta emergencia. Alvarado-Díaz & Pagán-Torres (2021) mencionan que “un ejemplo de lucha religiosa/espiritual sería el de un individuo que ha sido profundamente religioso y espiritual durante muchos años y de momento experimente diversas pérdidas familiares significativas debido al COVID-19” (p. 5). Estas pérdidas mencionadas por los autores son motivo de que muchas personas empiecen a dudar de su fe y se sientan abandonadas por la divinidad en la que creen.

Por otra parte, Edgar Morin (2020) afirma que:

La revitalización del fenómeno religioso en el mundo, como consecuencia del desmoronamiento de la religión de la salvación terrenal que fue el consumismo, ha suscitado, por falta de esperanza en un futuro aquí en la tierra, la vuelta de las religiones de la salvación celestial y de un Dios todo poderoso, que a menudo comporta intolerancia y fanatismo. (p. 46)

En este caso se puede deducir que, gran cantidad de personas han encontrado refugio dentro de sus creencias como esperanza para luchar y sobrevivir a los efectos negativos que el virus ha dejado en su transcurso. Mas allá de los conocimientos que muchos puedan tener, es la creencia de un ser divino la fuente de confianza y resguardo, que ha permitido que psicológicamente se puedan llevar de la mejor manera las consecuencias generadas y, reduciendo de esta manera los cuadros de estrés, ansiedad o depresión.

Ahora bien, el conocimiento también puede ser parte de ambas reacciones en esta problemática. Gran parte de la población mundial y a través de la historia, ha hecho uso de sus conocimientos de forma negativa, buscando beneficios propios y perdiendo todo sentido de humanidad. El mundo ha sido testigo de múltiples crisis generadas por las corrientes políticas como el capitalismo, el totalitarismo, el comunismo etc., pero que al final han llevado a la población al mismo desenlace antidemocrático. Gobiernos que se quieren imponer a través del terror y la supuesta protección y que han implementado políticas en las que se exigen infinidad de obligaciones, olvidando que “la democracia. Sus respuestas son hermosas: es el gobierno del pueblo, de la sociedad misma, de todos, es decir el derecho común para todos”. (Guizot, 2019, p. 48)

Del mismo modo, en el campo científico, los conocimientos de sectores como la salud, han sido de gran importancia para la supervivencia del ser humano. La investigación de los efectos del virus y la búsqueda de vacunas, los tratamientos frente a los efectos en las personas con casos positivos, el acompañamiento psicológico y los consejos y advertencias frente al actuar, no se pueden pasar por alto y se debe hacer una mención especial, pues es evidente el esfuerzo, dedicación y sacrificio que hicieron en búsqueda de favorecer a toda la población en general.

Figura 1. Diversidad de conocimiento



Fuente: Elaboración propia 2023

LA LABOR DEL DOCENTE FRENTE A LA TRANSFORMACION Y CAMBIO DE LAS COMUNIDADES EDUCATIVAS

Ser maestro, profesor, docente o educador es afrontar la responsabilidad de desempeñar una profesión de ayuda. Y por ser una profesión de ayuda es también relacional e interactiva. En efecto, la relación educativa que sucede entre profesorado y estudiantes debe promover encuentros significativos entre la persona del docente y del estudiante, y decimos encuentros significativos porque deben ir más allá de relaciones instrumentales, funcionales o artificiales. (González-Fernández, et al., 2022, p. 23)

La labor del docente, más allá de cumplir con planes de áreas consignados en los Proyectos Educativos Institucionales -PEI- o competencias regidas desde los lineamientos curriculares, se centra en el ejemplo y en las experiencias que se les puede brindar a los estudiantes desde las diferentes asignaturas en las que se especializa y desde los diferentes eventos institucionales que permiten conocer el pasado y presente de nuestra cultura en general. Es necesario mencionar que los planes de área y las competencias no dejan de ser importantes en la formación de niños y adolescentes pertenecientes a las instituciones, lo que se quiere exponer, es la necesidad del docente, de llegar a los estudiantes y generar una confianza o un vínculo que facilite la comunicación y que sirva de guía en el proceso formativo de cada uno de ellos. La educación en sí, como lo expresa Fernández, (2019) “es un acto exclusivamente humano. Se refiere a esa tarea de establecer un contacto con otra persona con el objetivo de que esta, a través de sus propios medios, logre su crecimiento y mejoramiento como ser humano” (p. 24)

Educación popular y tecnología

Desde este punto de vista, se puede mencionar la educación popular y su importancia a la hora de buscar estrategias o metodologías, que permitan al estudiantado la participación, el análisis y el diálogo de determinados temas que lleven a la transformación de las realidades.

De acuerdo con Carrillo (2020):

“La educación popular es, a lo largo y ancho del continente latinoamericano, un referente compartido y presente en una pluralidad de experiencias, prácticas y acciones agenciadas por diversos colectivos y organizaciones de base, asociaciones civiles, instituciones gubernamentales y redes internacionales en los más variados escenarios políticos, sociales, culturales, formativos y estéticos, y que dicen asumir opciones, proyectos, compromisos e interacciones con el pueblo o la gente común en un horizonte de cambio, transformación, liberación o emancipación social”. (p. 9)

Esas prácticas o acciones que buscan el cambio en las diferentes comunidades, de acuerdo con las necesidades e interés que se tengan, deben tener en cuenta los cambios que también se han dado en lo recorrido del siglo XXI en cuanto a tecnología e información. Como lo expresa Mejía (2018) “la educación popular también inicia reelaboraciones de propuestas y contextualizaciones, las cuales buscan dar respuesta a estos tiempos cambiantes y de transición” (p. 187), por tal motivo, se hace necesario que en las instituciones educativas se genere una adaptación a la evolución que se presenta en todos los ámbitos, buscando de esta forma, reconocer los beneficios y perjuicios a las que se enfrentan las comunidades en las que los docentes laboran.

En ese sentido, como proceso de adaptación es necesario el reconocimiento y el uso masivo de los aparatos electrónicos, dado que es un fenómeno tecnológico que debe ser trabajado como cultura de esta época, sin caer en la tecnofobia o la tecnofilia (Mejía, 2018), asunto pues que lleva a reconocer esos cambios en cuanto al saber y al conocimiento. Así las cosas, se comprende la importancia del buen uso de la tecnología como herramienta en una educación popular que continúa en proceso de evolución. Tal como lo mencionan Valarezo y Santos (2019), “la implementación de las tecnologías en los procesos educativos es un hecho irrevocable, éstas como recursos didácticos adecuadamente utilizados por los docentes y discentes genera el desarrollo de habilidades para el aprendizaje autónomo como premisa de sólidos conocimientos”. (p. 181)

Responsabilidad ética del docente

Más allá de los contenidos que se trabajan en las instituciones educativas de acuerdo con el PEI (Proyecto Educativo Institucional), como educadores se tiene la responsabilidad, por no decir la obligación, de reconocer las diferentes situaciones de abuso en las que se enfrentan los estudiantes para que con entereza pedagógica se actúe ante las injusticias por las que pasan. Como expresa Freire (2015):

Creo que, como educadores progresistas, tenemos la responsabilidad ética de denunciar las situaciones de opresión. Estoy convencido de que es nuestro deber crear medios que ayuden a comprender las realidades políticas e históricas y originen posibilidades de cambio. Pienso que nuestro papel es desarrollar métodos de trabajo que, poco a poco, permitan a los oprimidos y las oprimidas denunciar su propia realidad. (p. 43)

Parte de la intervención en las diferentes problemáticas, es buscar las herramientas que permi-

tan a la comunidad educativa en general, reconocer las realidades políticas e históricas de la cual hacen parte y fortalecerse como grupo para denunciar y luchar contra las crudas realidades en las que les toca vivir, en suma es la posibilidad de transitar hacia una justicia social, facilitada por “el espacio escolar como una organización promotora de la supresión de las diferencias sociales a partir de las actividades cotidianas de la propia escuela”. (Carrasco y González, 2022, p. 138)

En línea con lo anterior, también resulta fundamental para la comprensión de las diferentes realidades que se presentan en una institución educativa, la compasión hacia el otro, el conocer y entender la situación por la que pasa cada miembro con el que se comparte y, este acto se hace necesario tanto en el educador como en el educando. Pero por supuesto con un mayor énfasis en el actuar docente que,

Más que enseñar competencias o hábitos que faciliten una conducta ética, habría que promover en los educandos el desarrollo de actitudes de acogida al otro en sus circunstancias concretas; facilitar el desarrollo de la apertura al otro (empatía) que promueva el acercamiento al otro, y no considerarlo como un extraño que se cruza en su camino; promover el desarrollo de la sensibilidad para estar atentos a la necesidad del otro y situarse a su lado. (Ortega, 2020, p. 30)

En esencia, corresponde asumir un rol más fraternal entre educador y educando, y para ello el ejemplo es una de las estrategias que permitirían a los estudiantes generar sentimientos de empatía, de cariño, de acogida; siempre en la búsqueda de lograr un acercamiento hacia el otro.

Enseñar a los educandos a conocer al otro, es constitutivo en la búsqueda de la transformación social. En efecto “Cuanto más se moviliza el pueblo

dominado dentro de su cultura, más se une, crece y sueña-soñar también es parte de la cultura- y más se compromete con el acto de conocer” (Freire, 2015, p. 66).

Parte de la libertad que se busca en las comunidades, se logra gracias a la unión de las personas, a las visiones compartidas que permiten que los colectivos puedan soñar y creer en el anhelado cambio de las realidades a las que, en la mayoría de las veces, han sido sometidas por gobiernos opresores y tiranos que buscan beneficios propios y no el bien común.

Ciertamente, uno de los desafíos de la educación de este siglo XXI consiste en convivir en y con la democracia, en ese sentido una educación cuya meta sea lograr un mundo más democrático debería proporcionar a sus estudiantes herramientas críticas con las que trazar relaciones entre los acontecimientos que, finalmente, desenmascaren las mentiras y el engaño. En lugar de adoctrinar a los estudiantes con mitos sobre la democracia, la escuela debería comprometerlos en la práctica de la democracia. (Chomsky, 2014, p. 41).

Figura 2. Proceso de transformación



Fuente: Elaboración propia 2023

PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN LA CRISIS EDUCATIVA ACTUAL

La transformación digital es un proceso en permanente evolución que debe atenderse de manera continua, enfocado a la mejora y a la actualización, entendiéndose como un proceso transformador a lo largo de la vida de las personas que hacen educación o que están implicadas en procesos educativos. (García, 2023, p. 73)

Para nadie es un misterio el golpe y el cambio que se produjo en la población mundial debido a la pandemia que se vivió. El 2020 quedara marcado en la historia como el inicio de una nueva época, una nueva era. En cada rincón del mundo, el miedo y el pánico se produjeron a medida que la información se expandía frente al aumento de casos de COVID-19 y las consecuencias que podría traer a quien contrajera la enfermedad. El virus no reconoció religiones, estratos, cargos, pensamientos o conocimientos, éste, llegó con la misma fuerza para cada uno de los habitantes del planeta. La crisis generada por el miedo y la incertidumbre afectó a todos los sectores, gremios, instituciones y gobiernos de todos los países, golpeando fuertemente la economía, la educación y la salud, fuentes de gran importancia para la supervivencia humana. En el caso educativo, no se puede desconocer que “ante la emergencia sanitaria, los docentes tuvieron que adecuar el trabajo escolar, implementar una serie de cambios y enfrentar la incertidumbre” (Cervantes y Rojas, 2021, p. 75). En efecto, “la crisis del COVID-19 es una crisis sin precedentes, por lo que es difícil hacer comparaciones con otras crisis mundiales previas” (Cifuentes-Faura 2020, p. 6), no obstante, sin duda alguna “nos queda una lección de vida y es que debemos seguir adelante enfrentando las adversidades que se presenten y que no habrá pandemia que detenga la noble labor que hacen los profesores” (Morales, 2022, p. 12).

Necesidades urgentes en la educación

En el ámbito educativo, no solo surgieron nuevos problemas para el proceso de enseñanza-aprendizaje, también se dieron a conocer situaciones que ya se venían presentando en tiempos anteriores como la falta de material didáctico y tecnológico o el poco conocimiento de los docentes frente al uso pedagógico de las nuevas tecnologías (sin desconocer el compromiso que los educadores asumieron y la responsabilidad en el proceso educativo de sus estudiantes). En fin, la crisis de la educación no parte con el COVID-19, por tal motivo, es necesario hacer diversas modificaciones que mejoren las formas de enseñar y aprender. Como lo señala Arroyave (2021), “Se requieren modificaciones que, en efecto, permitan una renovación de las formas de enseñar y aprender en una educación tanto presencial como virtual, a distancia o híbrida” (p. 21). Ahora bien, todas las modificaciones que se hagan en las instituciones y centros educativos deben ir enfocadas a las diversas formas de enseñanza y aprendizaje que puedan existir, teniendo en cuenta tanto las transformaciones que se han generado a nivel social como tecnológico. Innegablemente “La pandemia fue una oportunidad de aprendizaje para los profesores”. (Calle-Álvarez, 2022, p. 17)

No obstante, no se trata de recomendar o exigir por igual estrategias didácticas para el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues las instituciones y sus comunidades tienen diferentes ventajas y desventajas para cada uso y de hecho, las experiencias que se viven son diferentes; se trata entonces de reconocer los cambios y las necesidades de los estudiantes de acuerdo a su contexto, saberes y experiencias de vida y, adaptarlas a las problemáticas actuales con los recursos adecuados que posibiliten el proceso de formación idóneo y oportuno. Como lo expresa Moreno-Correa (2020):

Es por esto que los cursos deben cumplir con requisitos como compartir experien-

cias, la interacción y el diálogo a través de encuentros sincrónicos utilizando chats, tableros de discusión o video conferencias para favorecer aspectos necesarios en la implicación emocional y cognitiva del estudiante. (p. 18)

Es decir que en todas las asignaturas deben primar las experiencias y el contexto y saberes de los estudiantes; las herramientas se deben usar de manera libre por el docente pero buscando siempre favorecer el proceso formativo de cada uno, a esto se le añade, la importancia de los espacios, como lo señala Ramírez (2020), “Pensar en ambientes escolares sanos, climas de aula respetuosos y espacios de interacción adecuados de diálogo supone asumir actitudes diferentes frente a lo que se realiza en la escuela”. (p. 31)

La era tecnológica en la educación

La tecnología ya hace parte del diario vivir de las personas. Con la evolución que vienen presentando estas herramientas en las últimas décadas, la población se ha visto forzada a depender de las mismas, pues las nuevas generaciones crecen rodeadas con equipos y aparatos que facilitan los quehaceres más comunes, volviéndose incluso indispensables. Indudablemente, casi todos los jóvenes de ahora no solo crecen rodeados de aplicaciones, sino que además han llegado a entender el mundo como un conjunto de aplicaciones, a ver sus vidas como una serie de aplicaciones ordenadas o quizás, en muchos casos, como una única aplicación que se prolonga en el tiempo y que los acompaña de la cuna a la tumba (Gardner y Davis, 2014, p. 12).

El ámbito educativo no es la excepción, en consecuencia “Es muy importante contar con las herramientas básicas dentro de las Instituciones Educativas para poder aprovechar la tecnología y permitir

que los estudiantes se beneficien de ella” (Crespo y Palaguachi, 2020, p. 299). De esta manera se presenta la necesidad de que en las instituciones se adquieran y haga uso de las herramientas tecnológicas con el propósito de fortalecer y beneficiar el proceso educativo de los estudiantes. Así puede decirse que se va en la dirección de “La educación para la ciudadanía global [que] hoy tiene más sentido que nunca por la interconexión y el conocimiento de otras realidades alejadas geográficamente.” (Sánchez-Pérez y Gómez 2021, p. 122).

Ciertamente la población en general tiene la posibilidad hoy en día de contar con instrumentos tecnológicos que permiten una conexión global sea cual sea su ubicación, esto le da mayor sentido a la educación, pues facilita que el conocimiento llegue a las diferentes realidades que se viven a nivel mundial. En suma, podemos afirmar que efectivamente existen instrumentos que dan acceso a la mayor información posible, y que el ideal es que sea utilizada de una manera adecuada hasta llegar a la construcción de conocimiento.

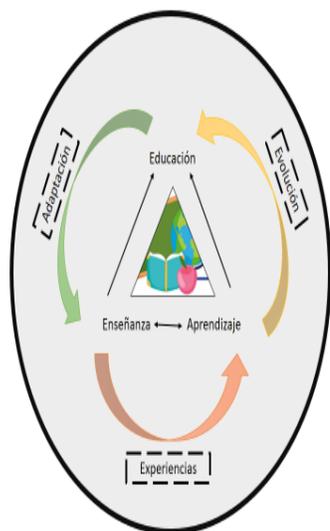
Es importante tener en cuenta que, además de las ventajas que la tecnología y la era digital han generado en la población y en la educación, también existen desventajas frente al mal uso de estas. Enfocándonos en las redes sociales, aparte de ser un medio de comunicación que permite interactuar con el otro sin importar distancias, éstas, también se están usando para generar falsas noticias que lleven a las personas a la duda o incluso al miedo, además muchas personas las usan con el fin de atraer a otras, para finalmente hacer daño y lucrarse de cuenta de esta acción. He aquí la necesidad de los docentes formados, capacitados y actualizados para enfrentarse correctamente al uso de las tecnologías, en especial las redes sociales, con el fin de guiar de manera correcta a los estudiantes en su uso.

Pues como afirma Morin “parece que la propagación de lo digital, que ya está en curso y que el confinamiento ha acentuado (teletrabajo, videoconferencias, Skype, correos electrónicos y redes sociales), ha venido para quedarse”. (Citado por Arroyave, 2022, p. 25).

Es necesario también tener en cuenta, que para algunos de los docentes es más complicado adaptarse a las nuevas tecnologías, pues los estudiantes, en su gran mayoría, han crecido rodeados de todos los dispositivos. Desde esa perspectiva, podría afirmarse, en coherencia con Bernate y Vargas (2020) que muchos de

Los docentes en el siglo XX y XXI han tenido que adaptarse a los grandes cambios que ha traído la tecnología, en cambio los estudiantes de esos mismos siglos han nacido y crecido con ella, por ello tienen un mejor manejo e interacción de la misma. (p. 144).

Por eso, el desafío más grande en la transformación educativa está para los docentes, quienes en su mayoría necesitan la formación para la adaptación a las nuevas tecnologías, pues se sabe que hay muchos de ellos que aún laboran o buscan formar a sus estudiantes como en los tiempos pasados, con formas y estrategias rígidas que impiden la motivación, generando a la vez la poca participación del alumnado. Sin duda alguna, en el mundo educativo se vive en una paradoja, pues “nunca antes estuvimos en una situación semejante. Aun debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las próximas generaciones para vivir semejante mundo”. (Bauman, 2008, p. 46).

Figura 3. Retos de la educación actual

Fuente: Elaboración propia 2023

Conclusiones

Frente a las ideas planteadas, se puede deducir que a pesar de los conocimientos y de las creencias de las comunidades, cada grupo y persona tiene una forma diferente de reaccionar y de actuar frente a las situaciones o vivencias a las que se enfrenta. De todas las experiencias negativas por las que la humanidad pasó en los dos años de pandemia, el pensamiento y actuar para algunas poblaciones, pareciera que continúa siendo igual a la época del precovid. Por un lado, se refleja la forma egoísta de quienes quieren seguir imponiendo sus mandatos o normas desconociendo necesidades, saberes y contextos, y por el otro, la actitud de quienes viven el día a día buscando y generando el bien para todos, el bien común. Y en el sector educativo, no se puede desviar la mirada a los problemas que se generaron y que aún persisten, puesto que es sabido que con el fin de mantener activo el sistema, se intentó democratizar el uso de herramientas tecnológicas en las instituciones, pero en muchos contextos y territorios, el asunto no fue posible, sobre todo en algunos sectores rurales, reflejando la desigualdad de las poblaciones y aumentando la brecha digital (Angarita, 2021).

En efecto, muchas de las comunidades más alejadas no tuvieron la posibilidad de continuar con el aprendizaje, sumergiéndolas nuevamente en los límites internos del conocimiento, problema que quizá vivieron también los estudiantes de varias de las ciudades y poblaciones de bajos recursos económicos que no contaron con equipos adecuados, ni conectividad para usarlos. Aunque muchos esperaban un cambio positivo, lamentablemente ningún cambio se produjo y en ese sentido, parecieran destinados a continuar transitando los caminos de la marginación y la exclusión.

En esa perspectiva los docentes tienen una tarea fundamental frente al proceso de transformación de cada uno de los estudiantes. Hoy es necesario dejar atrás las estrategias retrogradadas homogeneizantes, utilizadas en tiempos anteriores para formar a los estudiantes; educadores y educandos deben ser parte del proceso de evolución, de manera conjunta, que vivan experiencias, que compartan conocimientos y saberes, que analicen y discutan diversos temas y que se valore por igual los saberes y las prácticas de cada comunidad y actor educativo. Es decir, llevar a cabo experiencias que permitan generar un mayor acercamiento entre los involucrados, que posibiliten el reconocimiento de las realidades y que ofrezca herramientas apropiadas para la lucha por el cambio y la búsqueda de justicia social en las diversas comunidades, teniendo en cuenta la variación y desarrollo que se vive a diario en todos los ámbitos. Innegablemente la educación es parte esencial de la transformación que la mayoría de la población quiere y necesita para coexistir y con-vivir mejor.

Ahora bien, una educación que cohabita con la tecnología y se complementa en los diversos contextos, educación/tecnología que van de la mano en la dinámica de los procesos formativos de los estudiantes. En suma, una educación con conciencia pedagógica de los avances de los dispositivos, que hace necesario que los actores, en especial docentes y estudiantes, se adapten a las realidades con

todas las herramientas posibles, las cuales, con un buen uso, aportan significativamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Pero no solo la adaptación y el uso pedagógico de la tecnología es imprescindible, también los docentes e instituciones en general, deben reconocer el contexto, los saberes y los estilos de vida de las comunidades, así como que los currículos y las legislaciones educativas deben ser flexibles frente a la autonomía docente, ya que es claro que no se puede enseñar y aprender de igual manera en contextos con condiciones socioeconómicas desfavorables, sin suficiente dotación y con escasos recursos didácticos, como es el caso de muchas zonas rurales y urbano marginales de los países de la región.

La verdadera transformación educativa no se da porque se plantea en lineamientos o documentos establecidos por un ministerio, ni se impone, tampoco se basa en determinadas tendencias teóricas o metodológicas, el cambio real de la educación parte desde el reconocimiento y la coparticipación de las poblaciones, teniendo en cuenta sus necesidades, saberes e intereses y, los procesos que realmente respondan a sus territorialidades.

Referencias

- Alvarado-Díaz, y Pagán-Torres, O. M. (2021). *Consideraciones sobre la Espiritualidad y la Religión como Recursos de Afrontamiento durante la Pandemia del COVID-19*. https://www.researchgate.net/publication/350612669_Consideraciones_sobre_la_Espiritualidad_y_la_Religion_como_Recursos_de_Afrontamiento_durante_la_Pandemia_del_COVID-19
- Alonso-Ferreiro Almudena y Gesteiro Miguel (2023). *Nuevos lenguajes para leer y escribir (en) el mundo actual: el proyecto Competencia-Dixital*. En: Sánchez M., [Coord]. En digital: experiencias y reflexiones para el uso de la tecnología en educación. Dykinson, pp. 511-522
- Angarita, G. L. (2021). *Aprendizajes, retos y posibilidades para la educación rural en tiempos de pandemia*. En D. I. Arroyave, *Estudios multirreferenciales sobre educación y currículo: reflexiones en tiempos de pandemia* (239-261). Medellín: Editorial Bonaventuriana. https://play.google.com/store/books/details/Estudios_multirreferenciales_sobre_educaci%C3%B3n_y_cur?id=dBNSEAAAQBAJ&hl=en_US&gl=US
- Arroyave, D. (2022). *Guía de seminario de línea de investigación I: estudios críticos sobre educación y currículo*. Maestría en ciencias de la educación [documento de apoyo con fines didácticos exclusivamente de circulación interna] Universidad de San Buenaventura.
- Arroyave Giraldo Dora, (2021). *Roles, prácticas, dinámicas de la gestión educativa, pedagógica y didáctica en tiempos de cambio*. En: Estudios multirreferenciales sobre educación y currículo: reflexiones en tiempos de pandemia, Bonaventuriana, pp. 18-43
- Bauman Z., (2008). *Los retos de educación en la modernidad líquida*. Gedisa.
- Bernate, J. y Vargas, J. (2020). *Desafíos y tendencias del siglo XXI en la educación superior*. *Revista de ciencias sociales*, 26(2), 141-154. <file:///D:/Descargas/Dialnet-DesafiosYTendenciasDelSigloXXIEnLaEducacionSuperior-7599937.pdf>
- Calle-Álvarez, G. Y. (2022). *A nuevos retos y posibilidades, iguales estrategias: docencia universitaria durante la pandemia*. *Educación Y Educadores*, 25(2), e2523. <https://doi.org/10.5294/edu.2022.25.2.3>
- Carrasco Sáez Andrea y González Martínez Pablo. (2022). *Orientación y formación de líderes escolares en liderazgo inclusivo y para la justicia social en Chile*. En: Díaz M. A., (Coord.). *Liderazgo educativo en Iberoamérica: un mapeo de la investigación hispanohablante*. INFINITA, pp. 135-160

- Carrillo, A. (2020). *Educación popular y movimientos sociales en América Latina*. Editorial Biblos. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=l2PtDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=educaci%C3%B3n+popular+que+es&ots=wYCVic7-9t&sig=-j76Q-CU-kR8v9Pny2z5yi-WWZbM#v=onepage&q=educaci%C3%B3n%20popular%20que%20es&f=false>
- Cerda Gutiérrez Hugo (2021). *Los elementos de investigación*. Magisterio
- Cervantes Holguín, E., & Rojas Santos, B. A. (2021). *Alfabetización inicial en tiempos de covid-19*. Retos de la docencia a distancia. *Ciencia y Educación*, 5(3), 61-78. Doi: <https://doi.org/10.22206/cyed.2021.v5i3.pp61-78>
- Cifuentes-Faura, J. (2020). *Crisis del coronavirus: impacto y medidas económicas en Europa y en el mundo*. *Espaço e Economia. Revista brasileira de geografia económica*, (18). <file:///D:/Descargas/espacoeconomia-12874.pdf>
- Cordera, R y Provencio, E (2020). *Efectos de la pandemia en la familia en Cambiar el mundo: el desarrollo tras la pandemia* (p. 111-116) http://nuevocursodedesarrollo.unam.mx/docs/GNCD_Cambiarelrumbo.pdf#page=112
- Cortés, A (2020). *Inteligencia colectiva. Desde la gestión del conocimiento*. Ediciones de la U <https://repositoriocrai.ucompensar.edu.co/bitstream/handle/compensar/2162/E-bookInteligenciaColectiva.pdf?sequence=5>
- Crespo, M. y Palaguachi, M. (2020). *Educación con tecnología en una pandemia: breve análisis*. *Revista Científica*, 5(17), 292-310. http://indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/457/1138
- Chomsky Noam. (2014). *La (des)educación*. Editorial Crítica
- Fernández, T. (2019). *La responsabilidad del maestro: una vocación por el otro*. https://ridum.umanizales.edu.co/bitstream/handle/20.500.12746/5677/Fernandez_Tany_2019.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Freire, P. (2015). *Pedagogía de los sueños posibles*. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia, pp. 35-72. Siglo veintiuno
- Gardner Howard y Davis Katie (2014). *La generación APP*. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad e imaginación en el mundo digital. Paidós.
- García San Martín María Jesús (2023). *¿Qué competencias contribuyen a un mayor éxito escolar en un entorno cada vez más digitalizado? en: Competencia digital docente para la transformación educativa*. OEI, pp. 55-90, <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/publicaciones/competencia-digital-docente-para-la-transformacion-educativa>
- González-Fernández, R.; López-Gómez, E.; Cacheiro-González, M., (2022). *Proceso de enseñanza-aprendizaje*. Narcea Ediciones
- Guerra, J (2020). *El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano*. <https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticaayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/2033/2090>
- Guizot, François (2019). *De la democracia en las sociedades modernas*. Ediciones Universidad de Cantabria.
- Hernández Córdoba, Ángela. (2023). *Una mirada intercultural a la identidad y la subjetivación*. Estudio con universitarios indígenas y urbanos. Ed. Universidad Externado de Colombia.
- Herrero Esperanza (2023). *La voz silenciada y todas esas otras formas de habitar la academia: una perspectiva comunicativa contra la exclusión en la ciencia*. En: Bernárdez-Gómez, A. [Coord]. *Investigación para la mejora de la sociedad: aportaciones de los jóvenes investigadores*. Dykinson, pp. 143-154
- Mejía M. (2018). *La educación popular en el siglo XXI. En: Pedagogía y transformación social*.

- Universitat Oberta de Catalunya, pp. 187-214. <https://www.torrossa.com/en/resources/an/4342898>
- Morales Santillán, S. R. (2022). *Impacto de la covid-19 en los estilos de vida de docentes latinoamericanos*. Educación Y Educadores, 25(1), e2515. <https://doi.org/10.5294/edu.2022.25.1.5>
- Moreno-Correa, S. M. (2020). *La innovación educativa en los tiempos del Coronavirus*. Salutem Scientia Spiritus, 6(1), 14-26. <file:///D:/Descargas/2290-Texto%20del%20art%C3%ADculo-7238-6-10-20200716.pdf>
- Morin, E. (2020). *Los desafíos del poscoonavirus en Cambienos de via, lecciones de la pandemia*. Paidós https://static0planetadelibros-com.cdnstatics.com/libros_contenido_extra/45/44591_Cambienos_de_via.pdf
- Ortega, P. (2020). *Educar desde la experiencia ética del otro*. Revista Boletín Redipe, 9(2), 23-32. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/908/828>
- Ramírez, J. (2020). *La educación más allá de las fronteras territoriales, económicas y científicas como acción humanizadora*. En D. I. Arroyave, *Estudios multirreferenciales sobre educación y currículo: lecturas desde la complejidad* (29-50). Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- Sánchez-Pérez Yaiza y Gómez Calcerrada Juan Luis (2021). *¿Es necesario un pensamiento crítico para la era digital?*. En González M.; Zaldivar J. y Olmeda G. (eds). *Condiciones del pensamiento crítico en el contexto educativo del inicio del siglo XXI*, Fahren House, pp.115-126
- Sabariago, M.; Massol, I. & Dorio, I. (2004). *Metodología de la investigación cualitativa*. En Bisquerra, R. (Coord.), *Metodología de la investigación educativa* (29-328). La Muralla S.A.
- Santos, B. d. (2009). *Una epistemología del sur*. Siglo veintiuno. <http://secat.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/BONAVENTURA-SOUSA-EPISTEMOLOGIA-DEL-SUR..pdf>
- Valarezo, J. y Santos, O. (2019). *Las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento en la formación docente*. Revista Conrado, 15(68), 180-186. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v15n68/1990-8644-rc-15-68-180.pdf>